

TIEMPO ORDINARIO

Ordinario no significa de poca importancia, anodino, insulso, incoloro. Sencillamente, con este nombre se le quiere distinguir de los "tiempos fuertes", que son el ciclo de Pascua y el de Navidad con su preparación y su prolongación.

Es el tiempo más antiguo de la organización del año cristiano. Y además, ocupa la mayor parte del año: 33 ó 34 semanas, de las 52 que hay.

El Tiempo Ordinario tiene su gracia particular que hay que pedir a Dios y buscarla con toda la ilusión de nuestra vida: así como en este Tiempo Ordinario vemos a un Cristo ya maduro, responsable ante la misión que le encomendó su Padre, le vemos crecer en edad, sabiduría y gracia delante de Dios su Padre y de los hombres, le vemos ir y venir, desvivirse por cumplir la Voluntad de su Padre, brindarse a los hombres...así también nosotros en el Tiempo Ordinario debemos buscar crecer y madurar nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor, y sobre todo, cumplir con gozo la Voluntad Santísima de Dios. Esta es la gracia que debemos buscar e implorar de Dios durante estas 33 semanas del Tiempo Ordinario.

El espíritu del Tiempo Ordinario queda bien descrito en el prefacio VI dominical de la misa: "En ti vivimos, nos movemos y existimos; y todavía peregrinos en este mundo, no sólo experimentamos las pruebas cotidianas de tu amor, sino que poseemos ya en prenda la vida futura, pues esperamos gozar de la Pascua eterna, porque tenemos las primicias del Espíritu por el que resucitaste a Jesús de entre los muertos".

Este Tiempo Ordinario se divide como en dos "tandas". Una primera, desde después de la Epifanía y el bautismo del Señor hasta el comienzo de la Cuaresma. Y la segunda, desde después de Pentecostés hasta el Adviento.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org

18 DE ENERO 2026

II. DOMINGO DEL T. ORDINARIO

Año XVI. nº 972

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

Isaías 49,3.5-6 :

Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación

Salmo 39:

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

1Corintios 1,1-3:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesús

Juan 1,29-34:

Ahí está el Cordero de Dios

DEJARNOS BAUTIZAR POR EL ESPÍRITU DE JESÚS

Los evangelistas se esfuerzan por diferenciar bien el bautismo de Jesús del bautismo de Juan. No hay que confundirlos. El bautismo de Jesús no consiste en sumergir a sus seguidores en las aguas de un río. Jesús sumerge a los suyos en el Espíritu Santo. El evangelio de Juan lo dice de manera clara. Jesús posee la plenitud del Espíritu de Dios, y por eso puede comunicar a los suyos esa plenitud. La gran novedad de Jesús consiste en que Jesús es «el Hijo de Dios» que puede «bautizar con Espíritu Santo».

Este bautismo de Jesús no es un baño externo, parecido al que algunos han podido conocer tal vez en las aguas del Jordán. Es un «baño interior». La metáfora sugiere que Jesús comunica su Espíritu para penetrar, empapar y transformar el corazón de la persona.

Este Espíritu Santo es considerado por los evangelistas como «Espíritu de vida». Por eso, dejarnos bautizar por Jesús significa acoger su Espíritu como fuente de vida nueva. Su Espíritu puede potenciar en nosotros una relación más vital con él. Nos puede llevar a un nuevo nivel de existencia cristiana, a una nueva etapa de cristianismo más fiel a Jesús.

El Espíritu de Jesús es «Espíritu de verdad». Dejarnos bautizar por él es poner verdad en nuestro cristianismo. No dejarnos engañar por falsas seguridades. Recuperar una y otra vez nuestra identidad irrenunciable de seguidores de Jesús. Abandonar caminos que nos desvían del evangelio.

El Espíritu de Jesús es «Espíritu de amor», capaz de liberarnos de la cobardía y del egoísmo de vivir pensando solo en nuestros intereses y nuestro bienestar. Dejarnos bautizar por él es abrirnos al amor solidario, gratuito y compasivo.

El Espíritu de Jesús es «Espíritu de conversión» a Dios. Dejarnos bautizar por él significa dejarnos transformar lentamente por él. Aprender a vivir con sus criterios, sus actitudes, su corazón y su sensibilidad hacia quienes viven sufriendo.

El Espíritu de Jesús es «Espíritu de renovación». Dejarnos bautizar por él es dejarnos atraer por su novedad creadora. Él puede despertar lo mejor que hay en la Iglesia y darle un «corazón nuevo», con mayor capacidad de ser fiel al evangelio.

José Antonio Pagola



"El Señor todo lo dispone para que de todo nos sirvamos para unirnos más a Él".

San Benito Menni (c. 11)

TE NECESITO SEÑOR

Te necesito, Señor, para poder vivir. Para poder amar. Para poder creer y poder esperar.

Te necesito, Señor, para llegar a ser lo que un día pensaste que yo fuera. Para emprender el camino que tú mismo trazaste para mí. Para seguir alegre las huellas que dejaste. Para avanzar sin miedo donde tú quieres ir.

Te necesito, Señor, para poder seguir, anunciando tu Nombre. Para llevar tu luz dondequiera que vaya. Para comunicar tu amor a quien lo necesita. Para contar a todos, que Tú eres nuestra gran esperanza.

Te necesito, Señor, porque tú eres mi fuerza. Tú eres mi cayado. Tú destruyes mis miedos y me das la confianza. Tú eres mi Camino y sin ti nada soy.

Te necesito, Señor. Ilumina mi mente. Fortalece mi alma. Guía todos mis pasos. Bendice mis palabras. Llévame de tu mano. Condúceme al lugar que tú quieres para ser tu testigo, y anunciar que estás vivo, y tu Vida es promesa de un mañana feliz.

Amén.